

EL RAMILLETE.

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

DIRECTOR CIENTÍFICO,
FRANCISCO CANTO Y NORES.

DIRECTOR LITERARIO,
JOAQUIN ALSINA Y ESPINOSA.

MEDICINA LEGAL.

RESEÑA HISTÓRICA.

La Medicina legal es una ciencia para cuya definicion no han usado los autores términos propios, precisos, que den una idea cabal de su objeto, de su extension y de su importancia; ni aún D. Pedro Mata en su inapreciable *Tratado de Medicina y Cirugía legal* la ha definido satisfactoriamente, pues la despoja de su carácter individual cuando la considera como «un conjunto de conocimientos suministrados por varias ciencias, etc.» sin duda porque no descubre unidad filosófica en los hechos, proposiciones y principios que la constituyen. Nosotros pensamos con Mr. Amadeo Clausade que existen conexiones íntimas entre el Derecho y la Medicina y estas pueden sistematizarse, lo que basta para formar una ciencia; de modo que la ciencia médico-legal es la *coleccion sistemática de las conexiones de la Medicina y el Derecho*, y así sencillamente la definiríamos. ¿Qué ciencia para constituirse no toma mucho de las otras? Seria preciso que no existiese una íntima analogía entre todos los conocimientos humanos.

La *Medicina legal*, como nosotros la en-

tendemos, abraza la *Jurisprudencia médica*, porque, á pesar de las atribuciones de la Autoridad relativamente á la enseñanza y el ejercicio de la Medicina, á las relaciones del médico con la sociedad y el Estado; nadie mejor que los profesores de la ciencia pueden conocer las exigencias de su enseñanza y ejercicio, en las cuales deben fundarse las decisiones de la Autoridad para que sean oportunas y equitativas. Bajo la denominacion de *Medicina de Estado* se ha comprendido por algunos autores la Medicina legal y la Policía médica, sin embargo de ocuparse ésta, con los auxilios de la Higiene pública, que le sirve de base, de las leyes, disposiciones y reglamentos referentes á la salubridad de los pueblos. Bien considerado, la Medicina legal, la Jurisprudencia médica, la Policía médica y la Higiene pública forman un conjunto de conocimientos tan estrechamente relacionados, que bien se pudieran comprender en una misma seccion de la vasta ciencia médica, hasta bajo un solo título que indicase su objeto conservador y trascendental.

Foderé, en la introduccion á su obra de *Medicina legal é Higiene pública*, de Salles, en su *Tratado*, que forma parte de la rica *Enciclopedia de Ciencias médicas* publicada en Francia, y otros autores notables que se han ocupado de la Historia de la Medicina legal, citan varios pasajes que des-

cubren el origen de la ciencia en las épocas mas antiguas. «En las instituciones de los hebreos se encuentran muchos preceptos fundados en la Higiene privada y pública, y hasta una legislacion penal de los golpes, heridas, violacion, etc. Los médicos egipcios eran castigados si purgaban á sus enfermos ántes del tercero dia, y esta responsabilidad supone la existencia de un código médico obligatorio. La Medicina tuvo influencia en la creacion de las leyes griegas, influencia que segun observa de Salles, «se refleja en las leyes romanas posteriores á la coleccion papiniana.» La ley de Numa de *mortuo inferendo* disponia la abertura de la mujer muerta en cinta, y á su observancia debieron la vida Scipion el Africano, el antiguo, Manio Manilio y el primero de los Césares: el nombre de César se debe probablemente á haber nacido Sexto Julio *cæso matris utero*. ¿Por qué desde los Antoninos no fué condenada la mujer por el crimen de aborto indistintamente en todas las épocas del embarazo? ¿Y por qué Adriano decidió, contra lo que habian decretado los decemviro, que el parto podia efectuarse al once-no mes? Por la influencia que los escritos de Hipócrates y Aristóteles tuvieron en la legislacion romana.

Esta no obstante quedó muy defectuosa respecto de la Medicina: las leyes citadas y muchas otras contenidas en el Digesto no forman sistema coordinado, y fueron dictadas por los legisladores sin consultar á los profesores médicos: algunas de ellas son muy notables, como la de las Doce tablas que previene que se considere el feto en el seno materno como ya nacido, en cuanto al derecho de los bienes civiles; la que disponia que los enagenados quedasen sujetos á la tutela de sus parientes; la que asimilaba el infanticidio con el abandono de los recién-nacidos muertos por inanicion voluntaria, y las muy se-

veras dictadas contra el envenenamiento y la pederastia. Suetonio, historiador latino y secretario del emperador Adriano, refiere el pasaje siguiente: «el médico Anticio visitó el cuerpo de Julio César, y de las veinte y tres heridas que tenia solo encontró mortal una penetrante de pecho, situada entre la primera y segunda costillas».

Los hechos anteriores prueban que desde los primeros tiempos se habia ya vislumbrado la importancia de la Medicina legal; pero esta no pudo desarrollarse, como dice un entendido escritor, hasta que no se estableció el principio de castigar nó el hecho sino la intencion, ántes que un sistema penal se formulase á manera de sistema anterior á la denunciacion, y así que el descubrimiento del delito se hizo necesario. Estaba reservado al Cristianismo ilustrar á los magistrados hasta el punto de comprender toda la importancia de las cuestiones médico-legales, y la insuficiencia para resolverlas de sus dictámenes aislados; la luz evangélica reflejó sobre todo el horizonte científico fecunda é inestinguible, y, desde entónces, los estudios y las investigaciones humanas tomaron un nuevo giro y correspondieron con mas racionales tendencias á la categoria de la criatura inteligente. Cruzaron, sin embargo, muchos años ántes que el verdadero fundamento de la Medicina legal quedase establecido, y en la legislacion germánica es en la que ya aparece la exigencia del voto facultativo en las cuestiones judiciales. En 1140 promulgó Rogerio, rey de las dos Sicilias, una ley sobre el exámen de los médicos, y en el pontificado de Inocencio III se presenta el primer caso del Derecho canónico en el cual el *judicium medicorum peritorum* se exige para el juicio sobre la naturaleza mortífera de una herida.

Pero, á pesar de esto y de lo que influ-

yeran en su adelanto Federico II de Alemania, propagando del todo la ley de Rogerio, san Anduino, Fernand Poncett, Jaime Sprenger y algunos otros autores con sus escritos, la Medicina legal tomó su principal incremento con el código penal de Carlos V, teniendo desde entónces un carácter particular, una existencia independiente. ¿Qué influencia ha tenido en su marcha la Legislacion española? Nada diremos de los tiempos anteriores á la dominacion goda, nada se halla digno de citarse, aunque para la historia de la ciencia médica en general ofrezca algunos datos curiosos la medicina española denominada fenicia, celtibera, romana y hebrea. Pero en el *Fuero Juzgo* se encuentran ya leyes importantes, dignas de consideracion en el estudio de la Medicina legal y de la Jurisprudencia médica. Sabido es que en este célebre código se encierran todas las leyes formadas desde Eurico hasta Egica y Witiza, ó sea, desde el tercero hasta el décimo sexto concilio toledano; leyes dictadas solo para los godos, pues para los galos y españoles rigieron las contenidas en el Breviario de Aniano, hasta que con la fusion de las dos naciones quedaron derogadas las leyes romanas. En el *Fuero Juzgo*, cuya traduccion del latin al español dispuso san Fernando en el siglo XIII, en ese código memorable, se encuentran varias disposiciones relativas á los médicos, algunas de las cuales desdicen por su crueldad de la sabiduría y humanidad que resaltan en él á cada paso. Dichas leyes disponen: que ni el médico ni el barbero curen ni sangren á la mujer sin estar delante sus parientes: que los médicos no visiten los presos sin estar delante el carcelero ó los guardas: que el médico despues de haber visto al enfermo se concierte con él y no ántes: que en caso de morir el enfermo no tenga el médico retribucion alguna: que pague el médico cien-

to cincuenta sueldos si el enfermo á quien sangrase se enflaquece y si muere que entreguen á aquel en poder de los parientes para que hagan de él lo que quieran: que si el sangrado es siervo entregue el médico otro siervo á su señor: que por quitar la nube de los ojos tenga el médico cinco sueldos, y doce del discípulo á quien enseñe. En oposicion á estas leyes desacertadas se encuentra en el libro onceno del mismo *Fuero Juzgo* la ley sexta, que dispone que el médico, aunque no sea conocido, no pueda ser puesto en la cárcel ni tampoco por deudas, y si solo por homicidio. Otras leyes imponen penas: al que hurtare algo de los sepulcros de los muertos; á los que consultan adivinos sobre la vida ó muerte de otros con mala intencion; á los que hacen abortar á las mujeres con yerbas ó por medio de la fuerza; á los cómplices del aborto, y á los que aconsejan ó dan yerbas ponzoñosas. A estas leyes imperfectas y oscuras sucedieron otras que se encuentran en los códigos posteriores.

Si fuéramos á escudriñar, hasta en el *Fuero viejo* de Castilla encontrariámos algunas disposiciones, que pueden citarse en el estudio histórico de la Medicina legal como la que se encuentra en el título 2.º del libro 2.º, segun la cual en ciertos casos de violacion se exigia el voto, si no facultativo, á lo ménos de mujeres inteligentes. Las disposiciones que contienen las Siete Partidas son ya mas terminantes y claras, y en las partidas 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª y 7.ª, se hallan todas las relativas á los casos en que el médico debe ser castigado como homicida, á la responsabilidad en los casos judiciales de los que han perdido la memoria, á la influencia de ciertas pasiones y de largos padecimientos en la locura, al matrimonio, impotencia, aborto, viabilidad, etc. El código de las Siete Partidas demuestra que

la Medicina legal le es deudora de algunos elementos, pero no creó la ciencia: esta, repetimos, no quedó constituida hasta la aparición en 1535 de las instituciones criminales de Carlos V; y aunque consta que san Luis rey de Francia, por una ordenanza dada en 5 de Febrero de 1255, mandó que fuesen nombrados los cirujanos de san Cosme y san Damian para que en los casos criminales ilustrasen al antiguo tribunal del Chatelet, por lo que se llamaron cirujanos jurados, y nosotros hemos leído la cita de un edicto de Felipe el Hermoso, en 1311, *calificando á Juan Pitard* con el título de cirujano jurado del Chatelet; aunque Lorenzo Joubert, en su *Recopilacion de errores populares*, cita tres declaraciones que prueban que los tribunales por aquellos tiempos consultaban á las parteras juradas, así como á los médicos jurados; la pragmática de Carlos V es mas terminante y explícita, y forma un verdadero cuerpo de leyes. Por lo mismo hemos escusado hablar de otras varias disposiciones anteriores, como por ejemplo la de D. Enrique el Enfermo nombrando alcaldes y examinadores con tribunal especial á los médicos, y varias ordenanzas de su hijo D. Juan muy honrosas tambien para estos profesores.

En el libro VII de la Novísima Recopilacion hay varios títulos que comprenden todas las leyes relativas al ejercicio y enseñanza de la Medicina, lo cual forma un resumen de nuestra Jurisprudencia médica hasta 1805, época de su publicacion. No hemos creído necesario detenernos en buscar lo que pueda haber de interesante para la Medicina legal en otras colecciones, de las anteriores, como las del Ordenamiento Real, las de Toro, las de la Nueva Recopilacion; pues si algo hay en ellas, precisamente se halla en la Novísima. Acaba de aparecer un código criminal en España, y

las leyes que comprende referentes á cuanto tiene relacion con la Medicina legal, aunque no todavía con todo el rigor que debieran, están en bastante armonía con los sanos principios de la ciencia médica.

El primer tratado especial de Medicina legal fué publicado por Fortunatus Fidelis á fines del siglo XVI ó principios del XVII; por esta última época el ilustre Pablo Zachias dió á luz sus *Cuestiones médico-legales*, las cuales por mas de medio siglo gozaron de una reputacion universal, y aun se leen hoy con interés. Los autores mas recomendables por sus escritos, sobre la materia en el siglo XVIII, son Juan Bon, profesor de Leipsitz; Miguel Bernado Valentin, profesor de la Universidad de Halle, Mahon, Foderé y algunos otros, bien que los dos últimos pueden considerarse como pertenecientes á nuestro siglo.

Esquirol, Belloc, Briand, de Salles, Devergie y Orfila en Francia; Mastini y Regnamini en Italia; Metzger, Franz, Prim, Rosse y Bennt en Alemania; Gowdin, Kistsy, Howard y Listen en la Gran Bretaña; Peiro y Rodrigo, Mata y Sarrais en España, son los autores que en el siglo XIX han contribuido mas eficazmente con sus escritos al perfeccionamiento de la Medicina legal, á la propagacion de las mas racionales doctrinas sobre las diferentes é importantes cuestiones que comprende. El adelanto rapidísimo de las ciencias físicas y naturales, de las cuales toma la ciencia médico-legal los hechos mas interesantes para formar sus teorías, hará que estas se consoliden cada vez mas, y que influyan en el bien físico y moral de la humanidad de un modo mas cumplido y seguro. Ya es admirable hoy la certeza y precision con que esta ciencia preciosa resuelve las cuestiones mas difíciles; pero aun no ha llegado á su mas alto grado de perfeccion, y todo lo espera del espíritu investigador de nuestros dias.

RAMON ZAMBRANA.

SECCION LITERARIA.

ILUSTREMOS LA INTELIGENCIA.

Hay una chispa divina en ese sér. que se apellida hombre, que le hace distinguir lo bueno de lo malo: lo que le conviene de lo que solo le ocasiona perjuicios y males; y por medio de ella, el hombre apartando de su lado las ideas perjudiciales y malignas, y solo admitiendo las grandes, sublimes y elevadas, vá salvando paso trás paso la cima de la vida, y vá perfeccionándose mas y mas. Mas esa inteligencia, ese rayo de luz que nos alumbra, es como todo susceptible de perfeccionarse y de por medio del estudio llegar á donde es dable lleguen las cosas humanas: es susceptible de poder apreciar con mas certeza y con mas facilidad cualquier acto que se verifique, cuando se ha pasado sobre ella ese magnífico buril que se nombra la educacion. Sinó, colocad á un hombre desde su niñez en un lugar donde no oiga, ni vea, ni sienta nada que le indique que exista una sociedad como la de hoy; sinó que solo escuche el ladrido del perro, el ahullido del lobo, el ruido del leon, y vereis como aquella inteligencia crisálida no se mejora, sinó que por el contrario sufre muy palpables menoscabos, y aquella criatura así abandonada á merced de la Providencia, se embrutece y adquiere hábitos y costumbres, propios solo de esos séres que se apellidan irracionales. Y no somos nosotros los únicos ni los primeros que aventuramos esta opinion, que poseemos tal creencia, que somos partidarios y ardientes defensores de tales principios, nó; con nosotros lo han dicho infinitos escritores, de gran nombre, de gran inteligencia y de gran fama: hombres que han ocupado distinguidos puestos en las sociedades

que vivieron y que hoy la historia, imparcial testigo de lo que acontece en la vida, los inmortaliza en sus sublimes páginas.

Y por ese motivo vemos que es preciso y urgente perfeccionar la inteligencia de la niñez y no hacerla adquirir malas tendencias que luego mañana, en lugar de servir de estímulo, servirían de rémora para la marcha del progreso: es necesario que se la ilustre en la casa, en la escuela, en la iglesia: que el hogar, el aula y el púlpito sean otras tantas trompetas de cien lenguas que prediquen moralidad, educacion y amor: que ilustren y que solo ofrezcan sabias, útiles y provechosas lecciones para el porvenir.

El amor al trabajo, el amor al bien, el amor á la virtud, y el amor á todo cuanto sea digno de amarse por los corazones levantados, son las ideas que deben inculcarse en la jóven inteligencia del niño, porque el trabajo, que es, como ha dicho un compañero en el periodismo, *la religion del pueblo*, no puede traer mas que beneficios, utilidades, felicidad y engrandecimientos para los que le aman. Porque el bien es el alimento de las almas templadas en la honradez; y porque la virtud es la señal distintiva que nos hace conocer á los dignos de los que no lo son: á los que merecen coronas de los que solo son dignos de castigos. Hagamos esfuerzos, trabajemos sin tregua ni descanso porque la niñez ame el estudio, cobre afición al trabajo, aspire á algo mas, y para que odie el vicio, aborrezca el mal, y no se deje seducir por las nécias ideas de los pseudos apóstoles de esa gran causa que se apellida el Progreso. Y para ello, ilustremos la inteligencia de esa caravana irreflexiva que se nombra la niñez, por medio de lecciones útiles y provechosas.

F. DERGUIROZ.

LA POESÍA

Hija del bien, sublime Poesía,
vierte en mi corazón tu luz hermosa,
y alegre y franca y cariñosa guía
por tu senda mis pasos; caprichosa
enciende fiel en la existencia mía
de inspiración la llama esplendorosa,
y haz que agena de penas y de llanto,
mi joven lira te dedique un canto.

Haz que al sentir tu cariñoso influjo
de clara luz se inunde el globo entero,
haz que mi canto en incesante flujo
de amor celebre el triunfo verdadero;
brinda al laud tu deslumbrante lujo,
imprime en él un ósculo sincero;
y haz que al nacer el verso cadencioso
palmas le bata el mundo generoso.

Del cielo en el alcázar soberano
naciste entre apacibles resplandores,
y al ocupar el corazón humano
regaste en él tus caprichosas flores,
alzaste en él tu poderosa mano,
sembraste en él tus célicos amores;
y ébria de seducción y de embelesos
en él pusiste tus primeros besos.

Fuiste la bendecida compañera
que la senda gloriosa le marcaba,
la sola luz de su brillante esfera
que por santo camino le guiaba;
jamás el dardo de la duda fiera
su insaciable furor en él cebaba;
y como el sol que brilla altivo, ufano,
así brillaba el corazón humano.

Le daba el aura su murmullo suave,
su himno de fé le dedicaba el río,
su dulce endecha en la espesura el ave,
y hasta sus ecos el follaje umbrío:
le daba el ronco mar su acento grave,
el sol su rayo con pujante brio,
y entonces el corazón con sus primores
era un jardín de matizadas flores.

La sabia Grecia engalanó tu frente,
te erigió monumentos colosales,
y ante tu influjo se humilló creyente,

y escribiste su nombre en tus anales;
rayos vertiste en la inflamada mente
y nacieron los géneos inmortales,
que al elevar á tu memoria un templo
fueron del mundo admiración y ejemplo.

En la lira de *Homero*, diamantina,
tus ígneos pasos relumbrantes veo,
en los amantes cánticos de *Erina*,
y en los bélicos himnos de *Tirteo*;
en las lides de *Píndaro* y *Corina*,
en *Safo* la inmortal y el gran *Alceo*;
y el hombre al admirar tus resplandores
frescas coronas te ciñó de flores.

Al blando són de la adorada lira,
el corazón humano se desvela,
amante estudia, fatigado mira,
y nace el sol que se apellida escuela;
ébrio, en las fuentes del saber aspira
todo el licor que la existencia anhela,
y quiere audaz en su potente vuelo
en las regiones penetrar del cielo.

Ya alivias con tu bálsamo divino
la pena cruel que martiriza al alma,
de lauros mil alfombras su camino,
y horas le ofreces de placer y calma:
ya acaricias un rostro peregrino,
ya le consagras al saber su palma,
y ornas con tu diadema refulgente
de la virtud la inmaculada frente.

Ya cantas del amor las inconstancias,
ya el sol que en el espacio centellea,
ya del humano corazón las ansias,
ya el lloro cruel que en la mejilla oreo;
ya pintas en bellisimas estancias
del bien la flor que el corazón recrea,
el raro hechizo de la griega hermosa
y su forma gentil y voluptuosa.

Roma también te acarició ferviente,
aspiró tu perfume bendecido,
y al decorar con júbilo tu frente
también salió de su letal olvido;
del pastor en el cántico inocente
halagaste sensible nuestro oído,
y el sacerdote al elevar su acento
te dió flexibilidad y movimiento.

Cual río que arrastra en sus arenas oro
y alegre besa las pintadas flores,
así *Grecia* su mágico tesoro
puso en el corazón de tus cantores,
y entonces *Roma* te ofreció su coro,
himnos te alzó de dulcizados amores,

y fuiste sacrosanta Poesía,
su delirio mayor, su fé, su guía.

Se alzó triunfal el imponente *Lacio*,
quiso en tropel divinizar tu gloria:
y moduló la citara de *Stacio*
que vivirá por siempre en la memoria:
con régios cantos el sublime *Horacio*
lauros sin fin le demandó á la historia;
te dió el humilde labrador su idilio
y su *Encida* inmortal te dió *Virgilio*.

Génios sin fin de deslumbrante fama
tu jóven planta con ardor besaron,
siendo del mundo, Poesía, la llama
en que los corazones se inflamaron;
bálsamo que en el pecho se derrama,
á tu influjo las penas se ahuyentaron,
santa estrella que alumbra bendecida
la borrascosa senda de la vida.

En *Italia* gentil, terrible el *Dante*,
en su *Comedia* tu grandeza esplica,
amoroso *Petrarca* á *Laura* amante
le da cancion de inspiraciones rica;
fecundo *Ariosto* elévase gigante
y su *Orlando Furioso* te dedica,
y llega hasta las puertas del *Parnaso*
con su *Jerusalén*, *Torcuato Tasso*.

Magestuoso *Voltaire* te dá la *Henriada*
te consagra *Racine* sus tragedias,
y derramas tu luz idolatrada
de *Moliere* en las clásicas comedias:
cantas con *Lamartine* enamorada,
con *Victor-Hugo* el corazon asedias,
y es tan grande tu inmenso poderío
que haces latir al corazon mas frio.

En la potente *Albion* tambien retumbas
del gran *Shakespeare* en el sublime canto,
el tierno *Young*, el vate de las tumbas,
te dá su verso donde vive el llanto:
anhela el cielo que jamás sucumbas,
y á *Milton* brinda su entusiasmo santo,
y canta *Byron*, y al sentir su nombre
palmas te rinde agradecido el hombre.

¿De *Goethe* las armoniosas vibraciones
no halagaron gozosos tus sentidos?
¿No llegaron de *Schiller* las canciones
en rápido tropel á tus oidos?
¿De amor las inefables emociones
no te ofrecieron plácidos sonidos?
¿Y no te dió su nota idolatrada
el épico cantor de *La Mesiada*?

Del *Cid* la patria decoró con flores
perfumadas, tu mágico camino;
celebró *Garcilaso* los amores
y rico lauro le ciñó el destino;
y rico lauro le ciñó el destino;
pintó de la mujer los mil primores
Lope de Vega con laud divino;
y el mundo ante el cantar postróse ledo
de *Cervantes*, de *Tirso* y de *Quevedo*.

De *Herrera* el verso fulgido revienta
y te nombra su reina soberana,
altivo génio y corazon alienta
el sublime cantor de la *Araucana*;
alza sonoros himnos á la imprenta
la melodiosa lira de *Quintana*;
y al grito fiel que repitió *Moncayo*
dá *Gallego* inmortal su *dos de Mayo*.

Sensible *Rioja* te dedica flores
cuando recuerda con sonora lira
de *Itálica* el pesar y los dolores.
ó cuando á *Fabio* la virtud inspira:
canta el goce y el bien y los amores,
dulce *Melendez*, que la tierra admira;
y te ofrecen sus cantos soberanos,
Hartzenbusch, *Calderon* y *Jovellanos*.

Sabroso *Madrigal* te dá *Cetina*,
y sus robustos versos *Argensola*,
y te saluda, Poesía divina,
la jóven lira como blanda ola;
cuadros te dá que el corazon fascina,
todos admiran tu sonrisa sola;
y oyes feliz, enamorada y leda,
los cantos de *Zorrilla* y de *Espronceda*.

¿Por quién *Heredia* con estilo terso
el *Niágara* cantó? ¿Por qué en canciones
que son la admiracion del Universo,
del *Trabajo* las puras bendiciones
Iuaces pintó con sonoro verso
y en el alma sembró sus emociones?
¿Y por qué amante el corazon cautiva
el que inmortalizó la *Siempreviva*?

¿Por quién de *Orgaz* la citara valiente,
que busca los tesoros en el alma,
su *A Dios* lanzó con entusiasmo ardiente?
¿Por quién en grata soledad y calma
dió *Milanes* su cántico inocente?
¿Y quién al verso de *Fornari* hoy día
dá valor, magestad y lozanía?

¿Quién, sino tú, deidad idolatrada?
¿Quién sino tú, que alegre te estasias
en verter en el pecho enamorada

tus santas é inefables armonías?

¿Quién, sino tú, que te alzas coronada
de perfumes; de flores te atavias;
y eres el Sol que lanza su destello
en el hermoso campo de lo bello?

Por esto te consagro el pobre acento
de mi humilde laud, y fiel admiro
de tu bendita voz el movimiento;
á veces libre de dolor respiro,
siente el alma placer y arrobamiento,
y templo audaz el instrumento santo
me agito...luchó...y me revuelvo...y canto.

Y pinto de mi amor los lábios rojos,
la dulce miel de su purpúrea boca,
la centella brillante de sus ojos,
que al alma vuelve enamorada y loca;
pinto su gracia que disipa enojos
y amor inspira y á vivir provoca;
pues del laud los cánticos anhela
mi hermosa y celestial *Maria Leonela.*

Por eso, sacrosanta Poesía,
vierte en mi corazon tu luz hermosa,
y alegre y franca y cariñosa guía
por tu senda mis pasos; caprichosa
enciende fiel en la existencia mia
de inspiracion la llama esplendorosa,
y haz que agena de penas y de llanto
mi jóven lira te dedique un canto.

FEDERICO J. RODRIGUEZ.

À DELIA.

Ayer tarde, niña hermosa,
cruzaba el sol la colina,
cuando en tu mano graciosa,
blanca, delicada y fina
puse el boton de una rosa.

¿Te acuerdas? Brilló en tus ojos
del amor el sentimiento,
besaron tus lábios rojos
el boton, y con tu aliento
el cáliz se abrió al momento.

Mira mi boca, alma mia,
cual la comprime el dolor;
dáme pruebas de tu amor:
bésala, dáme alegría,
como al boton de la flor!

PEDRO F. ALBARRAN.

NO ENTRO.....

«¡Maldita idea...!»

«No parece si no que te gozas en atormentarme...»

Esto, ni más ni ménos, exclamaba yo, hace tres noches, despues de un terrible insómnio, porque, tened entendido, pacientísimos lectores, que sin saber cómo, cuándo, ni por qué, hizo plantar sus reales en mi pobre cabeza, la idea de ser periodista. Sí, señores, no os riais; nada ménos que periodista; pero periodista de Á RÓLIO, no así como quiera.

¿Si estaré yo loco? me decia, ¿si soñaré y ni siquiera he advertido que duermo? Y, esto diciendo, me palpaba, me pinchaba, me volvía de un lado á otro del lecho, fumaba un pitillo y despues otro y otro detrás y.... nada, siempre la misma idea: QUIERO SER PERIODISTA!

Se me ocurrió encender la bujía, lo hice; tomé un revolver, disparé, salió el tiro y ni siquiera me conmoví. No habia duda, estaba despierto, y cada vez más firme en mis trece, exclamando, lleno de la más íntima conviccion: No hay caso, YO QUIERO SER PERIODISTA!

No obstante al pronunciar estas palabras me horripilaba, (por razones que yo me sé) y procuraba, en vano, disipar idea tan importuna y que, como una MOLE DE PLOMO pesaba sobre mi mente.

Ya los primeros albores del crepúsculo matutino penetraban por la pequeña ventana de mi habitacion: no habia logrado conciliar el sueño, porque, dicho sea de paso, á las once de la consabida noche se me ocurrió tomar una taza de achicorias, (vulgo, café) en uno de los *idem* de la Rambla, y esto, unido á la maldita PERIODÍSTICA idea, habian dado al traste con Morfeo de tal modo, que ni á largas distancias se percibía el olor de

sus soporíferas yerbas. Por fin, amaneció y entró la MUCHACHA, y me sirvió el chocolate, y me lo tomé, y le eché SUS REQUIEBROS á la NOYA y hasta recuerdo que le ofrecí buenas propinas para cuando yo fuera periodista; porque, quieras que nó, ya yo tenía formado mi plan, y por consiguiente, multitud de conatos de artículos, sueltos, versos, anuncios, noticias, ET ALIA QUAM PLÚRIMA, trazados en mi pensamiento, no poco acalorado, por cierto, como debeis suponer.

Pero, hé aquí que con el suave céfiro de la mañana, vino á calmar mi ansiedad el recibo de un número de EL RAMILLETE, periódico que, con preferencia á todos los demás que por ahí pululan, tiene toda mi simpatía, (sin que por esto se entienda que todos dejan de ser para mí muy respetables) y me puse á saborear las dulces endechas de Tejera, las delicadas confecciones de Alsina, las revistas de Canto Nore y las lindas trovas de Federico Rodriguez.

Cuando mas entusiasmado me hallaba en la lectura, suelto el periódico y vuelvo á mi tema: «¡Yo quiero ser periodista! decia en alta voz, ¡quiero ser periodista; pero de este modo, como los de «EL RAMILLETE», no me gustan esos periódicos que solo hablan de política. La política es patrimonio de los ménos, y hace desgraciados á los más. ¡Quiero un periódico; pero así como este, científico, literario y artistico! Sí, esta es la verdadera política, la única que puede conducir sin riesgo, por el mar de las pasiones, la preciosa nave de los pueblos. La Ciencia, la Literatura, el Arte, hé aquí la magnífica trinidad que encierra el Progreso».

Lo que nos dá por triste resultado el destierro, la emigracion, la guerra civil, no puede constituir el progreso. Progresar es avanzar, ir hacia adelante, sin vadear lagos de sangre; y la mal llamada política no ha-

ce otra cosa que sembrar cadáveres, por doquier que pasa su hálito emponzoñado, consecuencia aciaga de las malas pasiones que á su sombra vegetan. ¡Oh... yo quiero ser periodista.....!

Dos carcajadas confundidas en una respondieronme en la estancia vecina, sentí pasos, vuelvo la cara y con sorpresa vi delante de mí á Eduardo y Rafael, que continuaban riendo á mandíbula batiente, diciéndome entre burlas: «Tú estás enfermo Pepe, tú debes tener fiebre; luchas con un imposible. Si estás dispuesto á realizar tu ideal, resignate á morir de hambre ántes de un año. Tu empresa te dará trabajos muchos, beneficios pocos, colorario: la miseria. Aquí todo lo absorbe eso que tú, en tus arranques, llamas política; los periódicos de la clase que tú anhelas, y que en tus deseos no haces mas que imitar al fecundo Frontaura y otros muchos que han encanecido sin lograr su objeto, están de BAJA. Con que LIMPIATE, como dijo el otro, y vamos á tomar el aire. Entónces, tal vez, convencido, cuando tu imaginacion se despeje un poco, abandonarás tu manía y esclames desengañado: «No entro».

Y así sucedió, lectores; media hora de paseo bastó para que, merced á las reflexiones de mis amigos, la maldita idea me abandonase y de tal manera que vi á Morfeo dirigirse hácia mí precipitadamente. Yo le saludé con una sonrisa, me apoyé en su brazo, volvimos á casa y á los cinco minutos..... dormía como un santo.

Cinco horas duró mi reposo, ya se vé la noche anterior no había dormido. Al dejar el lecho me dijo la criada: «¡Cuánto ha dormido V.! y ¡cuánto ha soñado! No parece sino que le querian hacer entrar en algun punto á la fuerza, porque V. á cada momento decia: «¡No entro! No entro...!»

Y, decididamente, lectores, no entro!

J. DE LOS A. R.

Barcelona, 1875.

DECIMAS DISPARATADAS.

Que tengo buena memoria,
Fábio, te voy á probar,
pues intento publicar
burlescos rasgos de historia:
á tu ilustracion notoria
van mis versos dedicados,
verás los hechos trocados,
que es el principal asunto,
y en simétrico conjunto
disparates concertados.

El Patriarca Menelao
sembró el primer *algarrobo*
cuando fué Gerardo Lobo
juez pedáneo de Guatao:
en la villa de Bilbao
Aristóteles, el griego,
en union de Samaniego
hizo un compendio de amor,
y Aquiles fué embajador
de Gicotencal, el ciego.

Y causó tal algazara
que Aristides y Tentile
se lo contaron en Chile
al Cenobita Megara:
mas como aspiró á la tiara
en aquel tiempo Neron
hizo un concilio en Mahon,
por el cual desde Lorena
traspasó Fray Juan de Mena
las márgenes del Cedron.

En un viage que á la Meca
hizo Asdrubal, de Madrid,
dicen que montó David
en el caballo Babieca:
sobresaltada Rebeca
viendo á Sanson batallar
con Padilla en Gibraltar,
acudió donde Franklin
que tenia el botiquin
del santo Rey Baltasar.

Temístocles, que vivia
á dos leguas de Gijón,
acompañó á Napoléon
al reino de Alejandria:
teniente de artilleria
era allí Caupolican,
mas el conde don Julian
dió un informe sanguinario

al capitan Belisario,
obispo de Mechoacan.

Hubo cierta discusion
entre Jerjes y entre Numa,
pero el Rector Moctezuma
hizo la conciliacion:
la pragmática sancion
se cumplió primero en Vigo
y huyendo de un gran castigo
se escapó por un estero,
don Ciceron, cocinero,
que fué del rey don Rodrigo.

Resentida Dulcinea
se disfrazó de gitana,
y trás de su amante gana
el norte de la Caldea:
una tribu de Judea
se armó en confuso tropel,
y en un cuadro Rafael
pintó esta feroz batalla,
donde murió el padre Analla
con el rey Pedro el Cruel.

Mil naves con precision
puso en la laguna Estigia,
para conquistar la Frigia,
el curita de Alcabon:
mas como la Inquisicion
no entendia de jarana
quiso la casta Susana,
con su prima-hermana Ester
y el rey don Wamba comer,
arroz á la valenciana.

Y Federico segundo,
canónigo de Alcalá,
predicó en el Canadá
con admiracion del mundo:
de literato profundo
dió señales Luziguan,
pues sostuvo en Perpiñan
una tesis con Caton
que admiró su erudicion
á la gente del Jordan.

Saladino, gran cantor
de la ciudad de Belen,
y que luego fué en Jaen
maquinista de un vapor;
con Nabucodonosor
tuvo cierto descontento,
mas Pomponio en el momento
medió entre los dos rivales

y hasta el país de los gales,
duró su resentimiento.

Al ver esto Agamenon,
esposo de Ana Bolena,
pasó á visitar á Elena
dentro de un coche simon;
pero dando un tropezon
se volcó el coche en el rio
y produjo un desafio
entre él y el pobre cochero,
que era sobrino de Asuero
y de Mirtridates, tio.

Orgullosa la Inglaterra,
para sostener á su Ana,
embargó toda la lana
que la India oriental encierra:
ya puesta en punto de guerra
un *Mister* del parlamento,
que estaba un poco sediento,
con tres palabras que echó
la gente tranquilizó
de todo el departamento.

En fin, cuando el Lusitano
fué cautivo en la Cracovia,
y vino la gran Cenobia
con César su primo-hermano;
Escipion, el africano,
que era Regente en Manila
le dió una batalla á Sila
en los campos de Bailen
en la que al Baron de Tremp
le robaron la mochila.

FRANCISCO POBEDA.

SECCION ARTÍSTICA.

CRÍTICA TEATRAL.

LA ESPOSA DEL VENGAHOR.—LA FILLA DEL MARXANT.

Con el deseo de juzgar imparcialmente las obras nuevas que en nuestros teatros se representen: con el ánimo de encauzar en lo posible la pública opinion: anhelando corregir en cuanto de nosotros dependa errores y extravíos: teniendo por norma la justicia é inclinándonos más bien á la benevolencia que á la severidad; tomamos otra vez la pluma para continuar en el presente año nuestras revistas, comen-

zando por la de dos obras que se han presentado por primera vez á nuestro público, la una en el más antiguo de nuestros coliscos, la otra en el teatro de Romea; engalanada la primera con el ropage armonioso y dulce de la lengua de Cervantes, y cubierta la segunda con el severo y característico atavio del idioma catalan.

Más de una diferencia profunda encontrariamos así en la esencia como en el desarrollo de estas dos nuevas producciones, más de un contraste brotaría de su comparacion. Algo idealista *La Esposa del vengador*, se remonta por los espacios de la imaginacion, que la conducen algunas veces á razgos de lirismo impropios, á comparaciones demasiado atrevidas y á situaciones poco verdaderas; demasiado realista *La filla del marxant*, se arrastra muchas veces por el lodo de una imitacion demasiado servil que se traduce en escenas chocareras, no sin que algunas veces extraviándose un tanto, dé en lo imposible y en lo inexacto; hija de un grande ingenio, pero de un ingenio novel la primera, peca mas en el desarrollo que en la concepcion y malogra situaciones magnificas que naturalmente se derivan del plan; fruto de un árbol que ya empieza á perder su lozanía la segunda, tiene un argumento difuso, intrincado y mal compuesto; pero saca todo el partido posible de sus incidentes y aprovecha cuidadosamente todos los efectos dramáticos. Pero dejémos de comparaciones y procuremos esponer, tal como á nosotros se nos alcanza, el argumento de estas dos obras, sus bellezas y sus defectos.

I.

Un odio antiguo dividia á las nobles familias de los Estradas y de los Pachecos. D. Carlos de Quirós, descendiente de la primera iba á Barcelona para vengar la muerte de su padre que habia perecido al filo de la espada del Sr. de Pacheco, cuando una casualidad le hizo ver la sin par hermosura de Aurora que le dejó loco de amor. Tan dulces impresiones habian suavizado sus rencores personales y ya comenzaba á olvidar el objeto de su viage, cuando la voz de Parreño, antiguo servidor de los Estradas y depositario de su odio, le recordó el que creia su deber. Cumpliolo como bueno Quirós dando muerte al matador de su padre; pero vió enseguida que tambien habia muerto su corazon, ya que Aurora era hija del conde de Pacheco. Esta, que tenia gran propension á la ceguera, perdió la vista con el dolor de ver á su padre

bañado en sangre, no sin que ántes hubiese podido conocer al autor de tal desventura, cosa que no alcanzaron ni su madre ni sus servidores. Sobre esta casualidad levantó D. Carlos el castillo de naipes de su esperanza, y bajo el nombre de Lorenzo se introdujo en la casa de su amada, logrando ser correspondido con su amor, y habiendo prometido á este objeto vengar al padre de la pobre ciega, dando muerte al que ocasionó la suya cuando le tuviese en su presencia. A todo esto se presenta Fernando, que amaba en secreto á Aurora y habia ido á Oriente en busca de un filtro que le devolviese la vista, y descubre á Lorenzo á Quirós, compañero suyo á quien debia la vida y á quien habia visto matar al conde. Fernando se entera del amor de D. Carlos hácia Aurora, que hace imposible el suyo, y se entabla entre los dos una terrible lucha. Fernando promete á su rival no decir á Aurora que es el matador de su padre, en pago del favor que le hizo salvándole la vida; pero con su filtro devuélvele la vista y ella se encuentra con que su amante Lorenzo es el que vió manchado con la sangre de su padre. La maldicion de Aurora vá á caer sobre el infortunado D. Carlos, cuando este cae á sus piés y le dice que juró vengar á Pacheco dando muerte á su matador y vá á cumplirlo, á cuyo objeto se traspasa el corazon con su daga. Aurora al ver este acto de heroismo, pronuncia algunas palabras en elogio suyo y contesta á su madre que la reprendia, no puede ser más que la esposa del vengador.

Como se vé, D. José Echegaray, autor de esta obra, supo encontrar un argumento nuevo, interesante y que se presta á situaciones eminentemente dramáticas. El odio de familia, reverdecido de continuo por la voz del antiguo servidor, habia de producir la muerte de Pacheco, y la produce: la ceguera que este acto ocasiona á Aurora, es muy verosímil despues de sabido que ya otra vez habia estado ciega y que tenia gran disposicion á volver á tan triste estado: la lucha de los dos amores, de Carlos y Fernando, que forma la trama, es apropiado para dar lugar á preciosísimas situaciones: el desenlace, sobre todo, es grandioso, sublime y perfectamente traído. A pesar de esto, algunos y muy capitales defectos empañan tan relevantes y tan numerosas bellezas. Los personajes, si se exceptúa el de Aurora que está bien delineado y sostenido, distan mucho de ser modelos de perfeccion. Don Carlos, valiente y enamorado se humilla á Fernando para que desista de su amor, le adula por su

ciencia y cuando ve que no quiere ceder le desprecia y le insulta; aferrado en sostener una ficcion que no puede ser eterna, lucha puerilmente para continuarla cuando vé que ya toca á su término y solo vuelve á engrandecerse cuando viene el desenlace; Fernando, el sabio profundo y el ateo, raciocina á veces como un niño, pudiendo devolver la vista á su adorada, retarda indefinidamente el hacerlo, y sabiendo que su rival es temible, se complace en irritarle y ofenderle. Lo mismo pudiéramos decir en punto al desarrollo. El primer acto está bien sostenido; pero el segundo ya tiene escenas lánguidas y completamente artificiales, y sobre todo hay gran desconcierto en el tercero, que seria muy inferior á los otros sin el grandioso final.

La versificación es por lo comun excelente, salpicada de elevados pensamientos y de esquisitas comparaciones, sólo que algunos de aquellos son rebuscados en demasia y varias de estas traídas por los cabellos.

Se estrenó esta obra en el teatro Principal para el beneficio de la primera dama Sra. Liron. A fuer de imparciales debemos decir que no se esmeró nada la compañía en hacer resaltar sus bellezas, y que si se exceptúa la beneficiada, que salió bien librada del papel de Aurora, espresando perfectamente la ternura, la inocencia y los arranques de odio y amor de que está lleno su papel, ni el señor Mata hizo lo que podia en el desempeño del suyo sobre todo en el segundo acto, ni tampoco el señor Valentin, mas ganoso de alcanzar un aplauso que de interpretar el verdadero carácter del personaje. Sentimos tener que escribir lo que antecede y extrañamos que no se haya puesto con todo el cuidado que merecia una produccion que ha llamado poderosamente la atencion en Madrid, al estrenarse en la presente temporada.

II.

Todo el mundo sabe que desde algunos años el teatro de Romea no puede llamarse con justicia el teatro catalan. Un autor dramático, el mas popular de los autores dramáticos catalanes, se ha encastillado en su escena y cada año dá al público un par de producciones, sin que tengan entrada en el repertorio del tal teatro las de otros ingenios que indudablemente existen en Cataluña. No sabemos si para salvar esta valla es que los que se han sentido con fé y con disposicion para escribir, han procurado asociarse al que es el autor mimado del público barcelones, ello es que ya van dos obras en

que el nombre de Pitarra va unido con el de otro, cosa no necesaria en quien, como Pitarra, ha dado por sí solo á la escena una infinidad de dramas y comedias originales.

Tal ha acontecido con *La Filla del marxant* á cuyo frente van los nombres de Codina y Soler, lo cual es ya para nosotros una mala recomendacion para esta clase de obras, en que tanto se necesita de la misma mano para obtener un todo uniforme. La audicion de esta nos ha acabado de convencer de lo que mas de una vez hemos pensado al examinar las obras del Sr. Pitarra, esto es, que queriendo amoldarse al gusto del público, ha acabado por malear el suyo, malgastando las rarisimas cualidades de autor dramático que posee. Es tal su último drama que no hay espectador que pueda escucharlo sin cansancio, ni inteligencia que pueda abarcar los complicadísimos detalles de su argumento, por otra parte vasto y nada verdadero. De nosotros podemos decir que, despues de dos audiciones, apenas si entreveemos la relacion que pueda haber entre unos sucesos y otros sucesos.

Marxant significa en Cataluña un comerciante ambulante, un buhonero, que vende ropas, hilos, etc. Este *marxant* tenia una hija á la que hacia la corte un marino, á pesar de la oposicion de su padre. Durante la ausencia de este dió á luz una niña que se trató de ocultar para que no descubriese la deshonor de su madre. El caso es que apareció por aquel tiempo una chiquilla muerta y se condenó á la hija del *marxant* al cadalso por infanticida. Sin embargo, esto no era cierto. El marino al pasar por delante del calabozo, donde estaba encerrada la víctima, recibió de sus manos á la niña que se creia por ella asesinada á fin de que se entregase al *marxant* como muestra de su inocencia. *Ventura*, (que así se llama el marino) debia marcharse y remitió el encargo á *Gregori*, que era barbero, dándole una cantidad para dote de la niña y un pliego cerrado. *Gregori* se quedó con el dinero, abrió el pliego en que se decia que presentando el contenido á los Comunes Depósitos darian otro dote al que fuese marido de la niña, y entregó esta al *marxant* en ocasion en que habia perdido otra hija suya de la edad de la que recibia, que hizo pasar por la primera.

Todo esto no son mas que precedentes que cuentan los personajes poquito á poco, durante todo el drama y lo mas confusamente que pueden. La nieta del *marxant*, que pasa por hija suya, es ya una

mujer y tiene relaciones con un estudiante de Cervera, á las cuales se opone el padre de este por ser pobre la niña y el de aquella por querer casarla con un viejo notario llamado *Dalmau* á fin de que ya que *Ventura* le hizo perder á su verdadera hija, pueda vengarse quitándole y haciéndole desgraciada la suya que es su nieta. Sobre esto gira la obra, que no puede ser mas inverosímil, ni mas inmoral, hasta el fin en que convencido el *marxant* por las lágrimas de la nieta y de su padre perdona á este y permite que aquella se case con *Valentin*.

Como se vé bajo el punto de vista de la concepcion esta obra no puede ser peor. En cuanto al desarrollo, ya se nota la mano maestra del autor, que ha debido luchar en este *mare-magnum* del argumento. Sin embargo, como que al final del segundo acto se descubre que el rico indiano que ha llegado al pueblo es el padre de la niña, allí debiera en rigor acabar el drama, con solo casarla con el estudiante; por lo cual se ha debido acudir á mil casualidades para añadirle un acto y á mil efectos teatrales rebuscados, algunos acertados y de buen gusto, vulgares y groseros los mas. No queremos hacer resaltar las inverosimilitudes de que está plagada toda la accion, porque son tan notorias que á nadie pasarán por alto.

Los tipos son en general abocetados y nada verdaderos. El *marxant* es una mezcla de odio y amor que ni siquiera puede llegar á concebirse: ama con idolatria á su nieta, y solo para vengarse de su padre quiere hacer su desgracia; esta apenas está delineada, de manera que no llega á conocerse su fisonomía característica. Lo propio debemos decir de un pintor que se mete por todas partes sin que nadie le llame, y sin derecho de ninguna clase forma planes para hacer feliz á la nieta del *marxant*, anticipándose y coartando la libertad de su padre; de la tia y del aguacil que podrian suprimirse perfectamente; y del notario *Dalmau*. El que mas exacto nos ha parecido es el de *Gregori*, convertido de barbero en escribiente del notario, avaro retratado con toda su repugnante verdad, y que no sale castigado como debiera, con objeto de que no triunfase la avaricia.

No hay que negar, empero, que en la obra se descubre el talento dramático y el festivo ingenio del Sr. Pitarra, así como su gran conocimiento de los efectos teatrales. La narracion de lo que es un pintor callejero rebosa viveza y colorido: la magnífica tirada de versos en que *Ventura* descri-

be los encantos de la vuelta á la patria, está llena de acertados pensamientos y de bella poesia: la escena del tercer acto en que el pintor quiere arrancar á *Gregori* un secreto deslumbrándole con oro es chistosa, bien versificada y siempre será aplaudida por mas que sea algo exajerada, lo propio que varios otros pasajes y chistes oportunos y de buen efecto.

En cuanto á la egecucion, nos parece que no se ha puesto en ella aquel cuidado tan proverbial en el teatro catalan. El Sr. Parreño en el papel de Ventura dijo con acierto la descripcion de la vuelta á la patria, aunque no estaba muy seguro de su papel; los Sres. Fontova y Llimona digeron regularmente los suyos; la Sra. Mirambell hizo todo lo que pudo dada la naturaleza del personaje; el Sr. Cazorro se distinguió notablemente encarnando en el carácter del *marxant*, ya aquel furioso deseo de venganza que le hacia atropellar por todo, ya aquel paternal cariño que le hacia adorar á su nieta; el Sr. Soler caracterizó á la perfeccion el tipo de *Dalmáu*, luciendo aquel talento que todos le reconocen; y la S.^a Abella demostró una vez mas el suyo logrando colocarse en primera linea, gracias á una acertada interpretacion y á unos detalles que le valieron algunos aplausos, especialmente al terminar el acto primero y al final de la obra en que manifestó de un modo admirable, allí la turbulenta y algo infantil alegría y aquí el acendrado amor y reconocimiento de la nieta del *marxant*.

JAVIER TORT Y MARTORELL.

SECCION DE VARIEDADES

MARIA BEONELA.

Si en el bosque los abrojos
hieren tu planta inocente,
cual vierte perlas la fuente
vierten lágrimas tus ojos.

Si alegre, libre de agrávios
alzas la frente graciosa,
cual mana esencias la rosa
manan sonrisas tus labios.

Así, si te causo agrávios
es, niña, por ver tus ojos;

si mitigo tus enojos,
por ver la risa en tus labios.

Porque me han dicho los sábios
que tengas placer ó enojos,
siempre enloquecen tus ojos,
siempre enamoran tus labios!

CORIDEFE.

PENSAMIENTOS DE DISTINTOS AUTORES.—Un libro que encuentres sobre una mesa es un soldado de la inteligencia que cubre su servicio; está esperando prestar su sangre á algun profano que se utilice de ella, acaso para matar el tiempo. Ese soldado es un desertor de las filas, su cuartel es la biblioteca, donde viven encerrados sus compañeros.—

Una biblioteca es como una maleta de viaje, donde cabe todo; es una especie de cementerio donde se van encajonando las inteligencias, sin pedir cada cual á su vecino cuenta de lo que dice, ni de lo que pretende; el lomo del volumen es la lápida del nicho que anuncia el nombre y la calidad.—TEODORO GUERRERO.

—Vale mas prevenir la mendicidad y el crimen, que no dar limosna y castigar.—FAUSTINO ALONSO.

—La noche dice al hombre, duerme; la mujer le dice sueña.—«EL DIÁ».

—Las tinieblas son el insondable abismo donde la humanidad guarda todos sus misterios; las tinieblas son el velo impenetrable que encubre las grandezas y las ruindades, las sublimidades del espíritu y repugnantes debilidades de la materia.—ORTEGA Y FRIAS.

—El corazon no se deja sorprender en los momentos supremos de la vida; el arte engaña á los indiferentes; pero el que está poseido, el que siente la verdad, sabe distinguir la efusion del alma de los estudiados resortes de que se valen las pasiones para conseguir su éxito.—TEODORO GUERRERO.

—Uno de los errores en que con mas frecuencia incurren los padres, es el de medir la buena educacion que han dado á sus hijos, por el número de mensualidades satisfechas á los maestros.—MME. BERNIER.

—No es posible que haya en un país mujeres virtuosas, si los hombres son libertinos.—MARÍA DERAISMES.

—La estension de la esfera de actividad de la mujer produciria el feliz resultado de colocar su educacion al nivel de la del hombre, y de hacerla

participe de todos los progresos de aquel. —STUART-MILE.

—Los deberes de la maternidad son compatibles con las grandes ideas, mientras que no podrian amalgamarse con los gustos frivolos. Una mujer en el momento que lacta á su hijo puede soñar con Platon y meditar con Descartes; y por eso, bueno será su humor, y no se alterarán las cualidades de su leche; pero la que se adorna, se acicala, vela, baila, intriga; se irritará, se marchitará su seno y el hijo sufrirá. —¿Por qué, pues, los hombres rechazan tan duramente á la mujer filósofa, y sufren con tanta complacencia á una coqueta? —DANIEL STERN.

ESTÁTUA DE COLON. —Mr. Charles Cordier ha terminado las estatuas que se le habian encargado ejecutar para el monumento que se elevará en Méjico á Cristóbal Colon.

En los cuatro ángulos del pedestal que sostienen la figura principal, están colocados cuatro monjes: dos franciscanos y dos dominicos. Colon va á ser quemado por la inquisicion, cuando el clero español le toma bajo su proteccion salvando al mismo tiempo su gloria y su vida. Uno de los monjes, Diego de Biesa, hojea el Evangelio y nada encuentra en el testo sagrado en oposicion con la tierra nueva señalada por el navegante. El segundo, Juan Perez de Machena, consulta las cartas geográficas teniendo en la mano el compás que le servirá para calcular la distancia que separa á España de la tierra de los Incas. Las Casas se dispone á escribir la defensa de estos pueblos que fueron tan prontamente sometidos. Por último, el cuarto eleva el Crucifijo ante el cual ellos, se prosternaron.

Este monumento tendrá en su conjunto una elevacion de doce metros. En las cuatro caras del pedestal, que es de mármol de los Vosges existen bajo-relieves representando escenas diversas de la conquista de América. Una carta de Cristóbal Colon rodeada de palmas y grabada sobre mármol negro completa el monumento.

Ha sido encargado este monumento por D. Antonio Escandon, natural de Méjico. —

—Un periodista americano, de vuelta de Europa, llevaba consigo un gran número de libros, y solicitó que se le declarasen libres de derechos de aduana, fundándose en que iban destinados á su biblioteca de periodista de profesion; alegaba en defensa de su peticion cierta cláusula de la ley de aduanas que declara libre de derechos los libros des-

tinados á la biblioteca de los abogados, médicos y clérigos. Los empleados de la aduana de Baltimore desecharon su peticion, alegando que el periodismo no era una profesion, y el periodista apeló al director del Tesoro, el cual ha decidido que el periodismo es una profesion, y que los que á ella se dedican deben gozar de los beneficios que la ley concede á los que ejercen profesiones liberales. —

—Segun Plinio, las hojas de los árboles fué la primera sustancia en que se trazaron caracteres de escritura; y en nuestros días, los pueblos de la India y de la Oceania, escriben todavía en estas hojas. Los naturales de las Maldivas trazan sus signos en la hoja del *makarchau*, que tienen un metro de largo sobre treinta centímetros de ancho; los habitantes de Ceilan escriben en hojas de *talipot*; los de la costa de Malabar en hojas de palmera. Cuando desembarcaron los Españoles en el Nuevo Mundo, los mejicanos se servian para trazar sus jeroglíficos, de membranas de hojas espesas de pita. Los siracusanos escribian en hojas de olivo, (*petala*) sus votos en conchas de ostras (*ostracon*). Todo el mundo sabe el famoso dicho de Aristides, al escribir en una concha de ostra el voto de ostracismo dado contra él por un aldeano que no le conocia, pero que estaba cansado de oírle llamar siempre el *justo*.

—Los japoneses calculan que su poblacion se compone de unos 40.000.000 de habitantes y nosotros creemos que hay exageracion en unos 40 ó 45.000.000

En la historia del Japon, encuéntrase la narracion de que *Jinnoo Janno* primer emperador japonés descendió del cielo en una barca con algunos compañeros, y tomó posesion de *Nagasaki* ó la isla de *Sikoke* de donde proviene la nacion japonesa actual y que gradualmente batieron y destruyeron la raza de los *Aidos* hasta el punto de reducirlos á un miserable estado de debilidad é imbecilidad. Esto es cuanto de su historia saben los japoneses.

En la isla de *Jesso* y *Kurite* hay una raza de hombres que los japoneses llaman *Aidos* ú *hombres cabelludos*; y en efecto merecen esta denominacion á causa de la enorme barba y prolongada y espesa cabellera.

Los *Aidos* no presentan ninguna semejanza por sus costumbres, idioma ó carácter general con los japoneses, los chinos, mantchous, ó las otras naciones orientales. Son de suaves y afables cos-

tumbres, inteligentes, valerosos, y diestrisimos en la caza y la pesca. El crimen no se conoce entre ellos, no obstante son completamente salvajes y bárbaros porque desconocen su origen. No se usa la moneda entre ellos y ni siquiera usan nombres propios, puesto que designan á sus hijos: «uno, dos, tres, etc., etc.» La manera de saludar á un superior consiste en sentarse en el suelo con las piernas cruzadas, con las manos juntas teniendo las palmas de las mismas hacia fuera y levantando los brazos tres veces hasta la cara; mezándose la barba, despues, con ambas manos. Esta manera de saludar es parecida á la de los antiguos hebreos, con los cuales presentan los *Aílos* alguna semejanza.

—MORAL DE LOS CHINOS.—Al mas valiente guerrero se le puede hacer esclavo; la libertad del pensamiento, no se le puede quitar al mas débil de los hombres.

—Vale más una choza en donde reine la alegría, que un palacio donde reine la tristeza.

—Haceis un sacrificio? Pues dejad conocer que para lo venidero aun os reservais otros: de esta manera estareis bien seguro de reconocimiento.

—Del calor de la sangre nace una valentía maquina y desordenada, pero el verdadero valor es dirigido por la razon.

—Reflexionar mucho y hablar poco, es el gran secreto para aprender.

—Cuando tenga para lo supérfluo, dices, aliviaré á los demás; ¡cuánto te compadezco! no los aliviarás nunca.

—Si dudas de la justicia de una accion, abstente de ella.

—Una vez escapada una palabra, ya no puede alcanzarla un caballo: cuidado, pues, con lo que se dice.

—Menos tiempo emplea un postillon en andar una legua, que un perezoso en abrir los ojos.

—El trabajo es la salvaguardia de la inocencia de las mujeres: no las dejéis estar ociosas.

—Es fácil adivinar lo que será una mujer en casa de su marido, viendo lo que es en casa de sus padres.

—Cuanto mas bella es una mujer, mas pierde en no ser modesta.

—La virtud es hermosa en las mas feas, y el vicio es feo en los mas hermosos.

—Trabaja de dia para tener el derecho de descansar de noche.

—Si tienes horror á los venenos, procura que tu lengua no sea el órgano de la calumnia.

—Vale mas pasar plaza de asesino que de calumniador; el asesino solo dá una muerte; el calumniador da mil.

EPÍGRAMA.

A su esposa Encarnacion
quiso besar don Clemente,
y ella con justa razon
dijole al punto: Detente
que te pego la fluxion.

Y él besándola en el pecho
y diciendo «no te niegues»
prosiguió muy satisfecho:
—¿Acáso yo no estoy hecho
á qué siempre me la pegues?

ÉL CUCALAMBÉ.

CHARADAS.

Á un *dos* y *cuarta* que me quiere mucho,
cuando á tocar mi *tercia* y *cuarta* voy,
á los piés del bufete *prima* y *cuarta*
con el cordon de la mi *cuarta* y *dos*.

Es mi *primera* sílaba, vocal,
y aunque en idiomas adalid no soy;
es *tercia* letra griega, y es mi *todo*
un nombre bien usado de varon.

II.

En mi *todo*, península notable,
viajando estuve yo,
Enfermo en una *tercia* con *primera*
que era muy *prima* y *dos*;
pero una niña, que en *segunda* alzaba
melódica cancion,
con remedios curó mis males físicos,
con ósculos mi amor.

Las soluciones en el próximo número. —

Solucion á las charadas del número anterior:
CA-MI-LO y CA-FÉ.

Imp. de Sule hermanos, Oñate, S.